

TERCERA MEDITACIÓN FILOSÓFICA¹

Lucila Pautrat, 2010.

Para demostrar la existencia de Dios, garante epistemológico del mundo², Descartes establece como criterio de verdad la intuición *clara y distinta*³; diferencia entre realidad externa⁴ e inteligible⁵, y analiza que solo las ideas otorgan conocimiento verdadero⁶. La certeza del sujeto cognoscente⁷ y la imposibilidad de un Dios engañador⁸ constituyen supuestos de su demostración.

Las ideas⁹ que representan *sustancias* tienen más realidad formal y objetiva que las que representan *accidentes*. Todo efecto (cosa) debe su realidad a su causa eficiente y total; y lo más perfecto no procede de lo imperfecto. Por tanto, la idea de infinito¹⁰ tiene más *realidad* que las cosas finitas, siendo causa primera y eficiente de *lo existente*¹¹.

Las ideas, *modos del pensar de la sustancia finita*, no proceden de la nada¹² ni son origen de la idea de *sustancia infinita*. La perfección (máxima realidad formal y objetiva¹³), no procede de la conciencia ni del mundo exterior; constituye una idea *innata* objetivada en el pensamiento por el espíritu infinito. La naturaleza humana, finita e imperfecta, no es causa de la existencia ni de la perfección. Dios, *sustancia infinita en acto*, es causa eficiente y primera de toda existencia, de las ideas de infinito y perfección en mí. Por tanto, Dios existe.

¹ Descartes, R. 2006. *Meditaciones Filosóficas*. Edición y Traducción: Manuel García Morente. Editorial Espasa Calpe. Madrid, España.

² Para Descartes el mundo aparece a su conciencia como una idea, de la cual aún no puede conocer la procedencia, ni la realidad de una correspondencia entre la idea y las cosas externas. Sin embargo, sostiene que no se puede dudar de las afirmaciones matemáticas, como que dos más tres son cinco, en tanto construcciones propias de la mente. *De esta manera* establece una diferencia entre la realidad externa y la realidad inteligible (pensamiento, espíritu). La certeza de esta última ha sido demostrada con el cogito cartesiano, quedando pendiente la demostración de la existencia del mundo fuera de la propia conciencia.

³ Descartes, R. 2006. Óp. Cit. p: 138

⁴ *Res extensa*

⁵ Pensamiento, espíritu, *res cogitans*.

⁶ Descartes desarrolla una tipología de pensamientos: i) Ideas (representaciones de las cosas); ii) Voluntades (deseos, afecciones del espíritu) y, iii) Juicios (cosas que son tema de la acción del espíritu). Las dos primeras son verdaderas en tanto su realidad se constata mediante su presencia en la conciencia como acto mental, mientras los juicios pueden ser verdaderos o falsos. Sostiene: *“el mayor error es juzgar que las ideas dentro de mí, son semejantes o conformes a las cosas fuera de mí”*.

⁷ Mediante la introspección solipsista de la duda metódica, Descartes ha llegado a una primera certeza fundante: La inmediatez de la conciencia, del yo que piensa, cuya naturaleza es sustancia pensante (*res cogitans*).

⁸ Descartes debe probar primero si existe Dios y si este puede ser también engañador, como fundamento o garantía de todo conocimiento posible. Ante la posibilidad de la existencia de un Dios engañador, sostiene que aún cuando este Dios pudiera engañarlo en todo cuanto existe, incluso en las verdades más evidentes, no puede engañarlo respecto a la certeza de que mientras duda o se engaña es un ser pensante.

⁹ Distingue tres tipos de ideas: innatas, adventicias y ficticias. Los criterios de comprobación de la realidad de las ideas se verifican en: i) que proceden de la naturaleza, ii) son ajenas a la voluntad, y iii) la *luz natural* las presenta de manera clara y distinta.

¹⁰ La idea de un *“Dios soberano, eterno, infinito, inmutable, omnisciente, omnipotente y creador universal de todas las cosas que están fuera de él, (...) tiene ciertamente en sí más realidad objetiva que aquellas otras que me representan sustancias finitas”*. *Ibidem*.

¹¹ Descartes distingue aquí tres tipos de sustancias: i) Dios (que es *res cogitans* infinita), causa primera y eficiente de todas las demás; ii) El Hombre (es *res cogitans* y *res extensa*); y iii) las cosas del mundo (*res extensa*).

¹² *“Mas por imperfecto que sea el modo de ser que consiste en estar una cosa objetivamente o por representación en el entendimiento, por medio de su idea, no puede decirse, sin embargo, que ese modo y manera de ser no sea nada, y por consiguiente, que la idea sea oriunda de la nada”*. Descartes, R. 2006. Óp. Cit. p: 143.

¹³ El modo de ser objetivo pertenece a las ideas por propia naturaleza, el modo de ser formal pertenece a las causas de las ideas por naturaleza propia.